

La tradición argentina es toda ella opuesta al socialismo, aunque alguien diga sin explicarlo, que el país es de esencia socialista. La tradición del país tiene por base angular el despojo sistemático de una clase en perjuicio de otra clase y el usufructo de todo el poder del Estado en provecho de los propietarios. Aún la tradición como idea, es opuesta al socialismo; conjunto general de ideas y método de acción que aspira y realiza la destrucción de un sistema tradicional y la creación de otro mejor.

La tradición burguesa se convierte para nosotros, en una expresión regresiva. Nosotros constituimos lo mejor del presente, la concreción de un futuro inmediato, superior a lo pasado y a lo actual.

Para atacar la sanción se ha hablado de la escuela laica. Compartimos la defensa de la escuela laica en la medida en que ella significa una conquista sobre la escuela clerical, pero en la defensa del laicismo, ponemos, a su lado, los fines esenciales del socialismo. Si la escuela laica es un progreso actual, en régimen socialista habrá de ser superada, porque la escuela estará dirigida, inspirada y movida por el principio de una educación revolucionaria de clase, que significa la eliminación de todo rastro de neutralidad del Estado en materia religiosa y la tendencia de formar una mentalidad determinada, con fines concretos de dominio de una clase para superar las clases.

A fuer de ser un lenguaje socialista — que es lenguaje de diferenciación de las clases y categorías que actúan en el complejo social — se hace necesario hablar así porque en virtud de errores sustanciales, se ha venido proclamando las excelencias de los principios liberales. Los principios liberales significan, en comparación con los principios socialistas, un atraso en la escala del progreso histórico. "La Vanguardia" del 6 de Diciembre, haciendo crónica de un acto socialista de protesta por la sanción que comentamos, afirmó que el acto fué, "en verdad, la expresión de la opinión liberal y progresista de la capital". Como socialista, afirmo que no me interesa representar ni interpretar la opinión liberal, sino la opinión socialista, que es bien distinta de aquella y reivindico para mi partido el derecho de interpretar su propia opinión, sus propias ideas y sus propios sentimientos.

El liberalismo en las leyes argentinas fué una consecuencia del liberalismo económico. La importación de capitales y las corrientes inmigratorias, con la mestización de la población del país, la construcción de sus vías de comunicación y la explotación capitalista en vasta escala, obligaron a una burguesía inteligente que conocía el rol que en la sociedad desempeñan las fuerzas económicas, a dictar y practicar leyes liberales e impregnar a la escuela del liberalismo filosófico. Si en economía el liberalismo es dejar hacer, dejar pasar, en enseñanza es ser neutral en cuanto a la actitud de tomar partido en religión.

Tocó a la generación del 80 — espectadora y actora del comienzo de la colonización capitalista del país — comprender el proceso económico y ajustar las instituciones burguesas argentinas dentro de los lineamientos del mismo. Por otra parte necesario es decir que el mérito consiste en la comprensión, en no haber obstaculizado el desarrollo del capitalismo, porqué de haberlo hecho o intentado, las fuerzas económicas hubieran arrollado los obstáculos.

A ésta generación del 80 y en oportunidad a que algunos afiliados socialistas emitieron opinión en el debate sobre la reforma a que nos referimos, se le ha ensalzado en términos ditirámicos, que ya suenan un poco a hueco, influenciados, evidentemente, con la poesía del pasado que los espíritus misionistas — y los tenemos en nuestro propio Partido — cultivan con preferencias de tradicionalistas incorregibles.

La escuela: ¿qué es en el régimen político argentino? La escuela es una dependencia del Estado. Acaso sin darle una significación mayor, cuando el hombre de la calle distingue a la escuela oficial denominándola como escuela del Estado, otorga la clasificación verdadera, realiza, mentalmente, el hecho concreto de una ubicación precisa.

Al ser escuela del Estado es una escuela al servicio de los fines de ese Estado y en régimen capitalista el Estado es el instrumento político de dirección, administración y coerción de la clase propietaria. En la Argentina liberal, la escuela es una institución al servicio de la clase que domina. Este hecho es tan claro y tan simple, que como elemento de apreciación intelectual tiene todo el poder de un esquema y toda la fuerza de una verdad experimentalmente demostrada.

Para los medios y los fines socialistas es siempre más útil hablar así que no reiterar el sonsonete de la tradición liberal burguesa del país, ni citar a un símbolo como la leyenda de Jesús, más propio para multitudes arrebañadas y espíritus domesticados, que para hombres con pensamiento propio, con voluntad propia y con enérgicas ambiciones de construir un mundo nuevo.

Jesús es una leyenda, un personaje mitológico del primitivo cristianismo. Su figura irreal sufrió una involución desde el símbolo de la humildad, la resignación y la pobreza a símbolo de una casta de sirvientes de los poderosos y de los poderosos mismos. Si Jesús constituye una ficción legendaria de carácter universal, la historia militar argentina, por ejemplo, contiene, también, algunas creaciones legendarias: Falucho, por ejemplo, que constituye un símbolo de la abnegación del soldado, creado por Mitre. Esta cita intencional que hacemos tiene su explicación en el mismo texto de la reforma constitucional: allí se mezcla el culto de las instituciones patrias con el culto de la moral cristiana: dos factores intelectuales aliados, en manos de la burguesía, para servicio de esta clase.

La burguesía tiene su perspicacia y su inteligencia de largo alcance: crea los mitos que simbolizan la excelencia de los valores morales, pero los utiliza para difundirlos en la masa y enseñar con el ejemplo de esos mitos, el ejercicio de virtudes que ella desconoce y desprecia. Necesita crear

fuentes morales e intelectuales de sumisión colectiva. Ella se complace con el goce de los bienes materiales. Su moral radica en el dinero. Paga, con sus dineros, la reversión de sus pecados, la infección de sus lacras, los excesos de su sensuismo. Lo que no pagará a buen seguro, con su dinero, son sus crímenes, sus abusos, cuando la clase obrera revolucionaria aplique, en el escenario internacional, como aplicó en Rusia, la medida de su justicia con la eliminación de la burguesía.

Este hablar reiterado de Jesús en boca de militantes socialistas puede dar origen a que en la masa se difunda — en la parte más atrasada, por supuesto — un sentimiento propicio para un socialismo cristiano o un socialismo beatífico, antinómico y antitético del socialismo socialista que reconoce en el proceso de la lucha de clases, la dinámica social. Contra ello debemos estar en guardia y disponernos al ataque por semejante regresión intelectual.

El sistema económico capitalista está en crisis y con él, el estado político que forma su superestructura. Los teóricos de la economía capitalista culpan al liberalismo económico y creen hallar el origen del remedio en un sistema que sin alterar las bases que sustentan el predominio capitalista, varía superficialmente las formas.

El capitalismo se basa en la propiedad privada, en todas sus formas. El liberalismo económico consiste en dejar librado al juego regular de las propias fuerzas económicas capitalistas el desarrollo de la producción. Es una escuela dentro del sistema angular. Ahora los teóricos burgueses abogan por una economía dirigida que interviene en la producción, la regula, sin solucionar a fondo la gravedad del problema. A la vez que éstos cambios superficiales económicos, se ensayan cambios superficiales en la superestructura política: el fascismo es hijastro de la economía dirigida, así como el sistema de la democracia burguesa con el predominio del parlamentarismo, es hijastro del liberalismo.

Al hallarse en crisis el sistema económico y el Estado capitalista, los componentes de éste no escapan a sus consecuencias. La escuela está involucrada en éste proceso. Y cuál es la marcha de éste proceso? En el día de hoy es una resultante del juego de la lucha social, del entrecuchar de las dos fuerzas sociales antagónicas con el predominio actual de la clase propietaria. Esta clase domina en el país, en su economía, en su política, en su escuela. El proceso es así, en general, un compuesto de las directivas que le imprime esa misma clase propietaria en la medida que lo permiten sus propias fuerzas y la capacidad de resistencia de la clase opuesta.

Frente a ésta crisis profunda que afecta a la totalidad del sistema, la clase propietaria se repliega en una actitud defensiva. La política de economía dirigida — tan bien calificada como de socialización de las pérdidas — caracteriza la orientación económica de la burguesía argentina, que arroja, como un lastre contradictorio y desgastado, el principio de la libre competencia: el dejar hacer, dejar pasar. Así como en política — es decir — en el uso de los resortes del Estado para beneficio de la clase propietaria argentina y extranjera que explotan el país, introduce procedimientos que eliminan la participación del parlamento, en materia de educación busca el concurso activo de la iglesia católica, que en nuestro país siempre ha sido, con Jesús o sin Jesús, una eminente metriz al servicio de la clase rica.

Reconoce la clase propietaria — y el sector más audaz, y más aferrado a sus privilegios de clase reinicia esa política — la necesidad actual de agregar a su enseñanza, de suyo parcial e interesada, el lastre de la religiosidad. A los niños argentinos — a los hijos de la clase desposeída, que es para quién va dirigida la saeta — se le han de inculcar, en la provincia de Buenos Aires, por ahora, una serie de nociones teológicas que tiendan a imbecilizarlo y a formarle una conciencia propicia para el mantenimiento del sistema social de la propiedad privada. A las mentiras y mistificaciones de la enseñanza patrioterica, se agregarán las mentiras y mistificaciones místicas burguesas.

El partido político que introdujo esta reforma es quien representa más auténticamente el interés de los latifundistas rurales y del imperialismo financiero. Y la persona del político de que se valieron para proponerla, es la misma que en el senado nacional proyectó concederle categoría de delito a toda manifestación intelectual que propiciará la abolición de la propiedad privada.

La clase obrera, a éstas regresiones justificadas y lógicas desde el punto de vista de la defensa de los intereses del privilegio económico, no tiene otro recurso que oponerle que la resistencia de su organización de clase. Por supuesto que todos entendemos que ésta resistencia está más allá de los discursos parlamentarios o extraparlamentarios; que los elogios a la tradición, las citas de Jesús y las referencias del baquiano criollo, que si oteaba, por instinto, la dirección de los ruidos fué incapaz, por ineptitud orgánica, de oponerse a formas de convivencia superiores a las suyas, primitivas y anárquicas.

S A U L N. B A G Ú

